

Galería de arte primitivo
(La Biblioteca de Alejandría, I)

© 2022 | Martín López-Vega

© 2022 | Mixtura Editorial SL, Sant Boi de Llobregat

DIRECCIÓN EDITORIAL | Jesús Aguado

DISEÑO | Ferran Fernández

MAQUETACIÓN | Zaranda & Jo

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA | Carol Gómez Pelegrín

ISBN | 978-84-125513-0-3

DEPÓSITO LEGAL | B-10415-2022

IMPRIME | Kadmos

Impreso en España | *Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).



www.mixturaeditorial.com

Martín López-Vega
GALERÍA DE ARTE
PRIMITIVO
(La Biblioteca de Alejandría, I)

mxtura

A Nicole Brezin

El bibliotecario del azar

Traducir un poema es escribir un poema; aunque el borrador no esté en nuestra cabeza, mezclando memoria y deseo, sino en otro idioma.

Por eso, para un poeta no hay mejor escuela que la traducción. Pudiendo escribir un buen poema (aunque sea ajeno), qué necesidad hay de escribir uno regular (por muy propio que sea...) Yo, que fui niño feliz cada mañana camino del colegio, sigo acudiendo alegre a esta universidad en la que además elijo las asignaturas: hoy, unos poemas anónimos de la India; mañana, los versos de Pasolini o de Jana Putrle Srdić...

Desde que comencé a escribir me recuerdo traduciendo. Podría decir, remedando a Borges: que otros se jacten de los poemas que han escrito, que yo me jacto de los poemas que he traducido. Y siempre he sentido debilidad por ese género bastardo de libros en los que los poetas que me gustaban recopilaban sus versiones de otros poetas. Algunos de mis libros favoritos los escribieron de ese modo Jorge de Sena, Claude Roy, Kenneth Rexroth... e incluso amigos cercanos como Víctor Botas, Xuan Bello, Pablo Antón Marín Estrada o José Luis García Martín. A este último, que es un ladrón de primera, le robo yo el título de esta serie, que es de todos; de los autores de los poemas, de sus lectores y, sobre todo, del azar.

Este no es un libro de filología; su antólogo es el capricho. Debo advertir, sin embargo, que algo ha cambiado desde mis primeras versiones. Entonces buscaba que aquello que vertía al castellano pareciese, de algún modo, un poema *mío* (como si entonces hubiera algo parecido a eso); hoy busco olvidarme de mis manías y de mis vicios cuando traduzco, ser solo un médium, para así aprender todo lo posible del original.

La primera vez que se publicaron estas versiones incluí, como parte del juego, algunos pastiches, algunos poemas míos disfrazados. He eliminado esos casos... solo en parte. Si Fernando Savater aceptó como chino uno de mis poemas y lo citó en uno de sus libros de caballerías, o Nacho Vegas tomó unos versos supuestamente japoneses para la letra de su «Taberneros», creo que ya no son míos, y que pueden seguir su vida tranquilamente allá donde estaban.

Reuní por primera vez mis versiones de otros poetas en *Equipaje de mano* (Acuarela, 2000). Creo que en algún libro mío, probablemente en *Cartas portuguesas*, hablaba de mi idea de elaborar un volumen de ese género que tanto me gustaba y Jesús Llorente me escribió diciéndome que adelante. Sigue siendo (agotado hace tiempo) uno de mis libros míos favoritos (probablemente, por lo poco mío que es), y sigue debiendo tanto a la generosidad de Jesús.

La generosidad de otro Jesús, Jesús Aguado, hizo que a petición suya una de las secciones del libro se

desgajase y creciese; *Raíz de fresno infeliz (Una antología de poesía primitiva)* se publicó en la colección MaRemoto en 2009. Por último, otra generosidad, la de Marina Lobo y Carlos González Espina, acogió en la editorial Impronta mis versiones de Li Bai bajo el título *Recostado sobre las nubes* (2020); algunas de ellas se reproducen aquí.

Este libro recoge, pues, una selección de las versiones incluidas en esos libros, más unas cuantas traducciones inéditas. Buscando en el ordenador los materiales para este volumen que ahora tienes, lectora, lector, entre las manos, apareció, por ejemplo, un archivo con cien poemas japoneses ordenados como si estuviera listo para enviar al editor; pero ni recuerdo cómo surgió, ni cuándo lo hice, ni nada del motivo. Ya digo que traducir es mi taller de cada día, así que no me extraña olvidar parte de todo lo que hago en él.

A este volumen seguirá, tal vez, otro con mis versiones de poetas contemporáneos. De momento aquí va la sección antigua de mi particular Biblioteca de Alejandría.

De las personas que uno conoce en este negocio, Jesús Aguado es una de las que más quiero y admiro. Por eso que este libro salga de sus manos a la vez que de las mías es un motivo más de felicidad. Gracias, Jesús; ahora vamos a cantar.

Madrid, 7 de enero de 2022

CANTOS A LA ORILLA DEL AGUA
Raíces de poesía primitiva

PALABRAS MÁGICAS (Esquimales)

En los primeros tiempos, al inicio de todo,
cuando hombres y animales vivían juntos en la tierra,
una persona podía convertirse en animal si quería
y un animal podía convertirse en persona.
A veces eran hombres,
a veces animales.
Lo uno valía tanto como lo otro.

Todos hablaban la misma lengua.
En aquel tiempo las palabras eran magia.
La mente humana poseía poderes misteriosos
y una palabra pronunciada a tiempo
podía tener extrañas consecuencias
o poner en tus manos
cualquier cosa que anhelases.
Bastaba con decirlo.

Nadie puede explicarlo;
pero así era.

LA PALABRA
(Maoríes, Nueva Zelanda)

I

De la concepción al crecimiento.
Del crecimiento a la tumefacción.
De la tumefacción al pensamiento.
Del pensamiento al recuerdo.
Del recuerdo al deseo.

2

La palabra fructificó;
habitaba el centelleo frágil;
de ella surgió la noche:
la gran noche, la noche larga,
la noche mayor, la noche menor,
la noche espesa para sentir,
la noche para tocar, la noche para no ser visto.
La noche que prosigue,
la noche que acaba en la muerte.

3

De la nada a la creación.
De la nada al crecimiento.
De la nada a la abundancia.
El poder del crecimiento, el soplo vivo
que habitaba en el espacio vacío.
Creó el firmamento.

4

El aire que fluctúa sobre la tierra.
El gran firmamento en lo alto,
el espacio que habitaba la mañana.
Después irrumpió la luna.
El aire habitaba el brillante cielo.
Después irrumpió el sol.
Disparados hacia lo alto
como ojos del cielo.
Después el sol se volvió luz.
La mañana fue el inicio del día.
El mediodía, el esplendor del día en el cielo,
fue la palabra.

EL ORIGEN DE LA HUMANIDAD (Islas Andamán, Golfo de Bengala)

El primer hombre se llamaba Solitario.
Nació en el interior de una caña de bambú,
igual que un pájaro en un huevo.
El bambú se quebró y nació el niño.
Cuando comenzó a llover,
construyó una pequeña cabaña en la que abrigarse
e hizo de ella su casa.
Elaboró un arco pequeño y flechas.
Cuando creció construyó una casa mayor
y un mejor arco y más veloces flechas.
Un día encontró un trozo de cuarzo y con él
hizo escarificaciones en su cuerpo.
Solitario se sentía triste, cansado de vivir solo.
Robó un pedazo de barro en un hormiguero
y lo moldeó con forma de mujer.
El barro cobró vida y la mujer
se convirtió en su esposa. Su nombre fue Barro.
Vivían juntos en Teraut-Biliu.
Solitario moldeó más hombres y mujeres
con el mismo barro.
Les enseñó a construir canoas, arcos y flechas,
les enseñó a cazar y pescar.
Su esposa enseñó a las mujeres a fabricar cestos,
redes, alfombras,

a usar barro para hacer dibujos en sus cuerpos.

Entonces, Solitario
se dio cuenta de lo extraño de su nombre.

EL GUERRERO EXILIADO
(Paiutas, América del Norte)

Bien poco tiempo me has dado, Gran Espíritu,
para conocer tu reino.

Un vistazo apenas
y negras nubes oscurecen la vista
para nunca desvanecerse.

El salto del salmón
en el curso sinuoso del Hokendagua,
donde el lobo marino se arrastra
entre la alta hierba de las orillas,
los campos de trigo en las colinas
que ondean con la brisa del verano,
las cabañas de mi gente
que asoman tras la copa de los abetos,
el manzanal junto al río,
niños que se columpian
en las viñas junto a la orilla,
mi canoa que se pudre fuera del agua,
mi trampa para los peces hecha añicos.
Como un alce viejo
alertado por el viento en época de caza,
extranjero entre los míos,
ninguna voz amiga me llama
en el valle que una vez tuve por casa.

Bien poco tiempo me has dado, Gran Espíritu,
para conocer tu reino. Pero si a cambio me ofrecieras
mil años en un paraíso, al otro lado de aquellas colinas,
no los querría.

EN LA MUERTE DEL AMIGO
(Bakongo, Congo)

Caminaba por un sendero límpido.
El sendero era amplio, estaba sereno.
Había bebido agua fresca.
Yo escuchaba su voz, ¿sabes?, podía escucharla.
Aunque ahora vaya intranquilo y solo
por un sendero angosto,
y no encuentre más agua que esa voz suya.

EL PEZ DORADO
(Antiguo Egipto)

Cuando nadamos y buceamos juntos
tengo por fin la oportunidad que he esperado tanto:
mostrar mis atributos
a quien sabe apreciarlos.

Mi traje de baño está hecho del mejor tejido,
y ahora que está húmedo
fíjate cómo transparenta,
cómo se pega a mi cuerpo.

Admito que me atraes.
Me alejo nadando pero enseguida vuelvo,
chapoteando, entre palabras y risas,
disculpas para estar junto a ti.

¡Mira! Un pez dorado brilla entre mis dedos.
Acércate para verlo mejor.

CANCIÓN DE LA FLECHA
(Chippewas, América del Norte)

Roja
es su punta.

EL FRUTO DE OLOR INQUIETANTE
(Indonesia)

Una vez que abras el fruto de olor inquietante
ya no podrás saciarte nunca.

Su carne se escurre como un animal vivo entre tus
dedos.

Su zumo es fuerte y dulce como el ajo y la leche.